

## LUIS NOUSSAN - LETTRY: Curriculum

Nací en Luján de Cuyo, Mendoza, en 1923, de madre maestra y padre enólogo e ingeniero especializado en vitivinicultura (Montpellier).

Sin examinar la escuela primaria y el ciclo medio, donde aprendí lo previsible, cuentan más para mí los trabajos con obreros en la viña, la quinta de frutales, la huerta de verduras y hortalizas, la bodega, exigidos por natural autoridad, convicciones y persuasión paternas durante las vacaciones, como ayuda en la época de clases; el aprendizaje de la apicultura y de un oficio como aprendiz al lado de artesanos: alcancé el grado de medio oficial en yesería artística.

En 1944 cumplí el servicio militar en artillería montada (Campo de Mayo).

Estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1941—46) y de una carrera paralela (Bibliotecario) relacionada con el trabajo (auxiliar técnico en la Biblioteca del Ministerio de Salud Pública) para afrontar sustento y estudios cuando mi padre enfermó.

En 1948 regresé al interior para dedicarme a la enseñanza. Ejercicio de la docencia en el ciclo medio y en el Instituto Nacional del Profesorado de San Juan, interrumpido por viajes, entre 1948 y 1961. Estimo que aprendí bien el oficio, que lo practiqué como artesano (sin pedantería), que hice mío el carácter social de la profesión, y sobre todo que aprendí mucho de mis alumnos.

Estudios en la Facultad de Letras de la Universidad de París como “estudiante patrocinado” (invierno 1953—54). Estudios en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Munich con beca del Ministerio de Culto del Estado de Baviera obtenida por concurso de la Embajada de Alemania Federal en Buenos Aires (1955—56, dos semestres), y en la Facultad de Friburgo, Brisgovia (1956—1958, cuatro semestres), con becas de la Fundación Iberoamericana de Hamburgo y de la misma Universidad de Friburgo.

Desde 1959, profesor titular por concurso de Historia de la Filosofía Moderna en la Facultad de Filosofía y Letras de la Uni-

versidad Nacional de Cuyo. En 1967 defendí una disertación académica en el claustro de la misma Facultad. A cargo de otras asignaturas en algunos años y en diez oportunidades director del Seminario de Licenciatura. Miembro del Consejo Directivo de la Facultad en un período (1963—64) y en dos oportunidades Director del Departamento de Filosofía.

En la cátedra a mi cargo, después de cierta vacilación inicial que me inclinó por presentar un programa extensivo para adecuar-me a la tradición que constaba en los programas anteriores, he procurado una conjunción de trabajo intensivo de ciertos temas sobre la base de textos, con la información indispensable y el trazado de líneas evolutivas de pensamiento o de núcleos temáticos. El Seminario de Licenciatura lo orienté desde el comienzo según el criterio básico de lograr trabajos de primera mano en base a las fuentes, unidos a una búsqueda bibliográfica lo más amplia posible de obras y de artículos en publicaciones periódicas. Algunas monografías podrían ser publicadas sin mayores modificaciones por los licenciados.

En 1969/70, huésped de la Universidad de Friburgo (Brisgovia) con apoyo de la Universidad Nacional de Cuyo, del Intercambio Cultural Alemán—Latinoamericano y del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) en acuerdo con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Además de las tareas curriculares, he orientado tareas en seminario y grupos de trabajo no formalizados, en ciertos casos sobre temas propuestos por los estudiantes.

Mendoza, septiembre de 1984.

*Luis Noussan—Lettry*

#### PUBLICACIONES

1. "Problematización del hombre". (En *Semirecta*, Buenos Aires, 6—7, enero 1953, p. 3—5).
2. "La noción de problema en filosofía. La Interrogación". Comunicación a la Sociedad Cuyana de Filosofía, septiembre de 1952.
3. *La Historia filosófica de la cultura de Jasinowski*". (En *Imago mundi*, Buenos Aires, 5, sept. 1954).
4. "Psicología y antropología". Comunicación al I Congreso Argentino de Psicología, Tucumán, 1954. (En *Actas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1955, vol. I, p. 323—328).

5. "Sustancia e intencionalidad; el recuerdo, el conocimiento de sí y la temporalidad de la conciencia". Comunicación al mismo Congreso. Destinada al vol. II de las *Actas*, no aparecido.
6. "Categorías pedagógicas en la comprensión de los hechos educativos". (En *Imago mundi*, Buenos Aires, 6, dic. 1954, p. 44—51.) (Incluido en el n<sup>o</sup> 32 con el título "Sobre conceptualización, indagación histórica y sistemática en pedagogía".)
7. "Die Psychologie als Lehrfach in der höheren Schule. Dargestellt auf Grund von Erfahrungen im Schulwesen Argentiniens". (En *Bildung und Erziehung, Monatsschrift für Pädagogik*, Bonn, año X, n<sup>o</sup> 4, abril de 1957, p. 223—230.) [La psicología como asignatura en el ciclo medio; expuesto en base a experiencias en la enseñanza argentina.] (Traducido e incluido en el n<sup>o</sup> 32.)
8. "Informe a la Dirección General de Enseñanza del Ministerio de Educación". 1958. (En *Revista de educación*, La Plata, año V, números 1—10, 1960, aparecieron los cap. 3—7 de dicho informe.) (Incluido en el n<sup>o</sup> 32.)
9. "Experiencia y trascendencia ontológica en las *Meditaciones cartesianas*". (En *Philosophia*, Mendoza, Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, 26, 1962, p. 24—49).
10. "El redescubrimiento del texto de la 'Apología' platónica en la investigación contemporánea". (En *Cuadernos filosóficos del Instituto de Filosofía*, Rosario, 3, 1962, p. 47—59.)
11. "El núcleo especulativo de la 'Apología' platónica". (En *Philosophia*, Mendoza, 29, 1964, p. 20—49.) (Como "Apéndice" en el n<sup>o</sup> 16, como "Apéndice A" en el n<sup>o</sup> 17.)
12. "Acercamiento al 'Critón' como texto especulativo. Las introducciones". (En *Philosophia*, Mendoza, 30, 1965, p. 41—82.) (Como "Apéndice" en el n<sup>o</sup> 18, como "Apéndice A" en el n<sup>o</sup> 19.)
13. "La crítica de las humanidades en Descartes. *Discurso*, I, párrafos 7<sup>o</sup> y 8<sup>o</sup>". Comunicación a las II Jornadas Universitarias de Humanidades. Mendoza, 1964. (En *Actas*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1964, p. 207—217.) (Incluido en n<sup>o</sup> 32, reelaborado en un contexto más amplio y centrado en el tema de lo histórico en n<sup>o</sup> 28.)
14. "Imagen del hombre y ser". Comunicación a las I Jornadas de Filosofía de la Asociación Argentina de Filosofía, Tucumán, 1965. (En *Revista de estudios clásicos*, IX, 1965, p. 19—27.)
15. "NOMIZEIN THEOYS. Platón, 'Apología', 35 c 4 — d 7". (En *Revista de Estudios Clásicos*, Mendoza, Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras, tomo X, 1966, p. 25—36.)
16. *La Apología de Sócrates* de Platón. Traducción directa, introducción,

- notas y apéndice. Buenos Aires, Eudeba, 1966, 149 p. Segunda edición, 1968, 160 p.
17. ----- . Tercera edición revisada y ampliada. Buenos Aires, Astrea, 1973. 160 p.
  18. El *Critón* de Platón. Traducción directa, introducción, notas y apéndice. Buenos Aires, Eudeba, 1966. 139 p.
  19. ----- . Segunda ed. revisada y ampliada. Buenos Aires, Astrea, 1973. 147 p.
  20. "Experiencia del camino y lo visto". Comunicación a las II Jornadas de Filosofía de la Asociación Argentina de Filosofía. La Plata, noviembre de 1965. (En *Philosophia*, Mendoza, Revista del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, 32, 1967, p. 39—44.) (Entregado a la Redacción de la Revista ante la falta de respuesta sobre la publicación de las actas; aparecido en la poligrafía *Aislamiento y comunicación*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966.)
  21. "Das Verhältnis der Texte als Sache philosophiegeschichtlicher hermeneutik". [La relación entre los textos como asunto de hermenéutica histórico—filosófica.] (En *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Meisenheim am Glan, año 25, 1971, p. 523—534.)
  22. "Fábula del cazador ambiguo". (En *Philosophia*, Mendoza, Revista del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza, 36, 1970, p. 91—98.) (Incluido en el n° 32.)
  - 22b Cuestiones de Hermenéutica a propósito de dos textos platónicos, la Apología y el Critón. Disertación académica. Mendoza, 1967. Mecanografiado. 707 carillas. Una primera parte, reelaborada, apareció como libro, n° 41.
  23. "Las II Jornadas de Filosofía de la Asociación Argentina de Filosofía". (En *Documentación crítica de filosofía y ciencias afines*, Sevilla, año III, n° 6—7, 1966, p. 190—196.)
  24. "El interrogatorio de Meleto: inversión, hipóbole y parodia de la relación jurídico—positiva". (En *Estudios clásicos*, Madrid, XIV, n° 61, 1970, p. 297—310.) (Como "Apéndice B" en el n° 17.)
  25. "Orden común, facticidad y libertad". (En *Philosophia*, Mendoza, Revista del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, 36, 1971, p. 17—50.)
  26. "El aunamiento de enseñanza y de investigación en historia de la filosofía". Comunicación al II Congreso Nacional de Filosofía, Córdoba, 1971. (Incluido en el n° 32 por falta de respuesta sobre la publicación de las Actas; aparecido en éstas, vol. II, p. 218—225.)
  27. "El segundo discurso de la 'Apología' platónica, incidencia textual de

- observaciones de Hegel". (En *Philosophia*, Revista del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza, 38, 1972, p. 5-7.)
28. "Die Anerkennung des Historischen in der Lebenserfahrung und der Weg des Denkens bei Descartes". [El reconocimiento de lo histórico en la experiencia personal y el camino del pensar en Descartes.] (En *Philosophisches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft*, Friburgo-Munich, año 80, 1973, p. 5-37.)
  29. "Las sentencias del 'Crítón (46 b 1 - 50 a 5)". (En *Revista de Estudios clásicos*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas, XIV, 1972, p. 63-90.)
  30. "Das Bedeutete und das Gesagte". [Lo significado y lo dicho.] (En *Wissenschaft und Weltbild*, Viena, 26, 1973, p. 147-150.)
  31. "Hacia el pensamiento del derecho en el 'Crítón' ". 1972. ("Apéndice B" en el n<sup>o</sup> 19, p. 121-142.)
  32. *Cuestiones de enseñanza y de investigación en filosofía*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1973, 109 p. Publicado con subsidio de la Comisión Asesora Para la Promoción de la Investigación, de la Universidad Nacional de Cuyo.
  33. "Sobre las humanidades en Latinoamérica. Extrañamiento en lo histórico o autocomprensión". Comunicación al Seminario Interdisciplinar e Intercultural organizado por el Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano (Stipendienwerk Latein Amerika - Deutschland). Embalse de Río III, Córdoba, septiembre de 1973. (En *Hacia un nuevo humanismo*. Buenos Aires, Bonum, [c1974], p. 269-281)
  34. "Para una interpretación temática de la moral provisoria. Descartes, Discurso, III". (En *Philosophia*, Mendoza, Revista del Instituto de Filosofía de La Facultad de Filosofía y Letras, 39, 1973, p. 47-61.)
  35. "Sobre diferencia hermenéutica y lenguaje". (En *Cuadernos de filosofía*, Buenos Aires, Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, año XIII, n<sup>o</sup> 19, 1973, p. 11-22.)
  36. *Spekulatives Denken in Platons Frühschriften*. Apologie und kriterion. [Pensamiento especulativo en los escritos tempranos de Platón.] Friburgo-Munich, Karl Alber, 1974. 246 p.
  37. "Lebenserfahrung und Denken, Frage und Antwort in Descartes' Meditationen" / Experiencia personal y pensamiento, pregunta y respuesta en las *Meditaciones* de Descartes. ] (En *Wiener Jahrbuch für Philosophie*, Viena, VII, 1974, p. 242-271.)
  38. "Wahrheit und Form". [Verdad y forma.] (En *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Meisenheim am Glan, año 30, 1976, p. 190-202.)
  39. "La historización interna de la filosofía en Leibniz". (En *Philosophia*,

- Mendoza, Revista del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, 40, 1978, p. 22—39.)
40. “Mito y pregunta”. (En *Escritos de filosofía*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias, 3, 1979, p. 7—16.)
  41. *Cuestiones de hermenéutica histórico—filosófica*. Toño L. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, programación 1978, aparecido en 1981. Publicado con subsidio de la ex SECYT a través del CIUNC, Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo. (Colección de estudios filosóficos, vol. 10, tomo I.)
  42. “Selbigkeit der Thematik und Andersein der Texte”. [Mismidad de la temática y alteridad de los textos.] (En *Wiener Jahrbuch für Philosophie*, Viena, vol. XIV, 1981, p. 107—122.)
  43. “Nociones operantes en la investigación histórico—filosófica”. (En *Philosophia*, Mendoza, Revista del Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, 43, 1982, p. 7—21.)

#### EXPOSICION COMPLEMENTARIA

Las publicaciones son todas modestas, casi todas breves, surgidas en su mayoría de tareas cumplidas con estudiantes en cursos y grupos de trabajo. Hemos procurado no usar en falso el don de la palabra y no escribir una sola línea superflua ni fatigar innecesariamente al lector. En un caso el asunto exigía conjugar cuestiones de hermenéutica explicitadas y tematizadas con una indicación precisa del camino seguido, y esto implicaba mostrar las cuestiones en vivo a través de un comentario de los textos, no dar un solo paso a la ligera o en falso, pues se trataba de fundar cabalmente una reinterpretación al margen de una tradición ilustre de muchos siglos; la extensión era inevitable (nº 22b). De lo contrario, hemos preferido condensar en una comunicación o en un artículo de pocas páginas cuestiones complejas que el lector puede desplegar por sí mismo.

A las traducciones comentadas (nº 16—19) no les atribuimos importancia por sí mismas sino por otros proyectos semejantes que podían hacer posibles. Pero la reinterpretación del *Eutifrón*, anunciada en 1966 (nº 15), que debía expresarse en una traducción comentada, quedó reducida a una breve síntesis (nº 40). La del *Hippias menor*, elaborada igualmente en un grupo de trabajo, figura muy sintetizada en un manuscrito inédito. Disgustos personales gratuitos y dificultades inexplicables con los editores, cuando ha-

bíamos estado a punto de lograr con un gerente que renunció, al menos el ensayo de ediciones bilingües, nos provocaron un hondo desvío hacia este campo de trabajo. Pero no reservamos lo alcanzado, y lo hicimos llegar al público en forma de artículos, ante todo en publicaciones de la Facultad. Incluso preparamos y publicamos después un esbozo relativamente unitario de la investigación de conjunto en Alemania (nº 36), mediante un contrato privado de edición acordado por correo con el Editor sin dificultad alguna.

Las publicaciones en alemán, lengua extranjera aprendida que llegué a querer entrañablemente, escritos con esfuerzo, tienden a presentar en otro ámbito lingüístico investigaciones o experiencias cumplidas entre nosotros. Ya la primera (nº 7), elaborada en Munich a propósito de cuestiones de organización escolar comparada, responde a la idea de intercambio. Llamaron la atención mis informes sobre el ciclo medio en la Argentina, en particular sobre la psicología, y sobre cómo podía alcanzar sentido para la formación del alumno entre la adolescencia y la juventud incipiente. Mis apreciaciones sobre la filosofía en ese ciclo, y sobre experiencias realizadas de lectura de textos filosóficos, en cambio, coincidían con el criterio predominante en Alemania.

Las publicaciones posteriores en esa lengua fueron motivadas por mi participación (1969/70) en el programa de intercambio cultural Alemán—Latinoamericano que dirigía el Prof. Dr. Bernhard Welte. Tras las benévolas líneas de una carta del Padre Welte del 26.11.68, que parecen manifestar una expectativa exagerada, "... El campo de intereses que Ud. me ha mencionado, en particular el diversificado campo de la hermenéutica, ha sido trabajado intensamente en nuestro Seminario, y continuamos este trabajo. ... Por ello creo que sería muy provechoso para su empeño científico trabajar un tiempo con nosotros e intercambiar ideas. Como igualmente creo que yo y mis colaboradores obtendríamos provecho de ello. ... " se expresaba su concepción de intercambio cultural, que compartíamos ampliamente, como pude comprobarlo después en la relación personal. Tender a realizar lo que en espíritu debe ser tal intercambio, no sólo recibir, sino también ofrecer, para que se torne en auténtico encuentro de horizontes y de modos diferentes de leer y de preguntar.

Las publicaciones (excepto la nº 21, redactada inicialmente para el XIV Congreso Internacional de Filosofía, Viena, 1968, retirada al informarnos que en las *Actas* sólo aparecería un resumen que no procedía de nuestra mano, y derivada a una revista), responden a esta idea de intercambio y al aliento recibido del Padre Welte.

Por otra parte era, entre quienes participaban del proyecto, el de mayor antigüedad académica, y la Universidad Nacional de Cuyo la única universidad nacional que por sí había suscripto el convenio. Estas circunstancias configuraban cierta exigencia de responder. Si en la "Advertencia" (nº 36) no mencionamos al Padre Welte ni el programa de intercambio fue porque, inclinados hacia la desconfianza, temimos que de algún modo pudiera obrar en menoscabo de su persona o deslucir el programa, y no tuvimos oportunidad de aclararlo personalmente con él.

La experiencia fue de interés por las posibilidades de trabajo y de intercambio que me ofreció el programa, y después a partir de la redacción misma de los trabajos. Algunos sorprendieron por su 'originalidad' o 'novedad'. Uno en particular (nº 28) produjo además cierta perplejidad. Un profesor del comité editor me preguntó por qué no citaba un libro entonces en boga. Le respondí llanamente: porque no lo conozco. Después lo consulté. Citarlo habría significado sólo traer agua a mi molino. Mi trabajo no procedía de ese libro; además, los temas en cuestión habían sido presentados en una comunicación (mencionada en el mismo artículo, nota 11) cuatro años antes de que apareciera el libro (nº 13).

Otras preguntas traslucían cierta desazón. En verdad, no lograba encuadrar el artículo en ninguna de las líneas de investigación cartesiana conocidas. Pero precisamente, allí residía la cuestión y el sentido de *intercambio*: no había sido nuestro propósito seguir alguna línea de investigación cartesiana o agregar una contribución a ella, sino hacer un camino propio a partir de nuestra situación y de todo cuanto ella implica. No callábamos bibliografía. Ampliamos una nota (6) que citaba sólo a K. Löwith; agregamos menciones, que no eran imprescindibles, y al final la observación: "Nuestro trabajo sigue el hilo conductor de un peculiar horizonte de preguntar. Por este motivo resulta difícil ordenarlo en la literatura cartesiana".

Además de las reacciones positivas, se reiteró el desconcierto mencionado, y en cuanto al libro (nº 36), debimos discutir y rechazar enérgicamente el criterio de algunos investigadores, quienes en tanto apreciaban las interpretaciones incluso como las mejores conocidas, veían en él (tal vez por el hábito de ubicar todo en líneas y esquemas conocidos), la "aplicación" de una determinada filosofía y un "método temático" (expresión que nunca utilizamos), algo opuesto al espíritu y a la letra de nuestros trabajos: no hay "método" que se distinga del camino recorrido, menos aun, por supuesto, un método con preceptos de aplicación general a cualquier asunto, y en cuanto a "aplicación" —tal vez mecánica— de una filosofía

en una interpretación, es idea que no resiste el menor examen.

Los restantes trabajos de intercambio expusieron otros temas, o procuraron complementar la exposición necesariamente limitada del libro. El balance de esta experiencia ha sido positivo, pues si en toda interpretación se cumple una autointerpretación y despliegue del intérprete y de su situación, el espejo que nos ofrece un horizonte lingüístico y cultural distinto agrega una nueva instancia dialógica a tal proceso de autocomprensión. Hubiéramos continuado, pero a cierta altura de la década pasada nos invadió cierto desvío o desgano ante la imagen de nuestra patria difundida en Europa por los medios de información masiva. Es tema delicado que exigiría extensa consideración. Está en juego una cuestión personal del ámbito afectivo más primario, por otra parte una cuestión precisamente de hermenéutica a propósito del sistema de noticias. La información puede ser "objetiva", y sin embargo una media verdad ("dirán que mientes dos veces / si dices media verdad", son versos de Machado) o ser una verdad manipulada dentro de un sistema impersonal, algo que desde hace tiempo llamé para mí mismo "objetividad tendenciosa".

No era el caso de permitir que con motivo de colaboraciones nuestras fuera traído y llevado el nombre de la patria y suscitara involuntariamente, o encalleciera en otros el error (o mal sentimiento, da lo mismo) de confundir sistema y persona. No me habría perdonado de cometerlo yo, de acercarme a los alemanes hace treinta años cargado de prejuicios, o de enfrentar a un ex—miembro de las SS a quien conocí, con el corazón turbio y sin ver en él sencillamente un ser humano, un prójimo que había sufrido mucho. Creo que nunca he desmentido o negado mi tierra, especialmente en el extranjero, ni ventilado allá cuestiones nuestras (fuera cual fuese el gobierno) a no ser con muy pocos especialistas que podían y deseaban comprender. (El especialista no pregunta por mera curiosidad ni movido por el sistema de noticias, que él conoce muy bien. No pregunta, pues, sumido en la cotidianidad del habitante término—medio, para quien la respuesta puede ser sólo alimento para sus prejuicios, o contribuir a la sobrecompensación de secretas frustraciones o a reforzar su *ego*, ya en demasía "autoconsciente". El especialista conoce la historia y la geografía de estos países mejor que nosotros. Pregunta en espera de una respuesta testimonial que enriquecerá su comprensión. Si la respuesta contribuye, por un largo rodeo, a orientar la política exterior del país donde estamos, no obraríamos bien si calláramos nuestra verdad o nos apartáramos de ella con intención de utilizarlo ( ¡vaya empresa para aficionados! ) en lugar de comprenderlo. Cumple su tarea profesional. Si le seña-

lamos estas implicaciones, no intenta negarlas ni se molesta: es el sentido de su especialización, encuadrada en un sistema. Con nuestra verdad podemos comprender en parte el sistema y comprendernos mejor.)

Tampoco he permitido que se la ofenda en mi presencia. por ello sostuve un altercado muy fuerte con un profesor que dirigía un seminario en Munich y se atrevió, sin que el asunto guardara relación alguna con el tema de trabajo común. Sabía muy bien que era argentino y sus dichos me llegaron como afrenta. El choque fue extremadamente duro y tras decir cuanto estimé oportuno, abandoné el Seminario. Pudo tener serias consecuencias para mí, lo sabía. Creo que me protegió la tradición académica: un miembro del Seminario, para colmo el Profesor, había agraviado a sabiendas a otro, sin disculparse, al traer a colación por los cabellos un motivo que no guardaba relación alguna con el asunto del Seminario. No callé el incidente al informar a una Institución que me becara, como lo hubiera deseado, pues algo que desnaturaliza el sentido de la vida universitaria no es para enorgullecer a nadie. Recibí felicitaciones y palabras de solidaridad.

Otros temas de trabajo, algunos de los cuales se reflejan en las publicaciones, han sido Nicolás de Cusa, Descartes, la temática de la subjetividad, el tema de la historización interna de la filosofía, Leibniz, Kant, muchos temas particulares de estudio en relación con los cursos, con los seminarios, con los trabajos de los licenciandos, del adscripto o de algún becario. Algunos trabajos fueron pensados y esbozados, pero por razones circunstanciales de salud (depresión entre ellas) no tuvimos ánimo para escribirlos en su momento. Frente a Nicolás de Cusa, tratado más de una vez, que alentó otros trabajos, no encontramos una perspectiva propia que justificara un ensayo. Escribir trabajos expositivos no nos apasiona, y felizmente no nos encontramos bajo un sistema de publicación compulsiva. Descartes ha sido objeto de renovados esfuerzos con vistas a un proyecto relativamente ambicioso, elaborado en cursos y expuesto fragmentariamente en artículos: recuperar la experiencia personal de Descartes, su itinerario espiritual, su moral provisoria, algo que la literatura considera como externo con respecto a su filosofía, al "sistema", como del todo congruente con su pensamiento y asumido por éste; simultáneamente, encontrar una respuesta para la siempre discutida cuestión del "método cartesiano". Faltan algunos miembros de esta totalidad, y lograr la exposición relativamente feliz del conjunto. Leibniz ha sido trabajado desde distintos ángulos, pero el que más nos ha interesado como propio es su actitud ante la filosofía precedente, en relación con lo que de-

nominamos “historización interna de la filosofía” (nº 39), de tanta significación para nuestro presente (nº 33, comunicación en la cual exponemos sin reservas nuestro criterio ante el tema del intercambio cultural). En Kant hemos trabajado, además de muchas cuestiones de interpretación, el mismo tema de la historización interna de la filosofía apoyados en los escritos del legado póstumo, pero lo hemos expuesto en una conferencia sin redactarlo aún. Actualmente nos hemos centrado en la cuestión de la verdad histórico—filosófica, asunto sobre el cual tenemos en reelaboración un trabajo.

El derrotero que conduce a estos modestos trabajos es aproximadamente como sigue. Primeramente nos preocupó la noción de problema relacionada con la interrogación, asunto propuesto tomo tema de una disertación después de concluir nuestros estudios en Buenos Aires. Posteriormente el interés se desplazó al preguntar mismo y su sentido, aunque el enunciado del tema podía ser aproximadamente el mismo. Tuvo un papel decisivo el trabajo con adolescentes y jóvenes, sus preguntas lanzadas a boca de jarro, no tamizadas por esquemas, la necesidad de tomar posición rápidamente, por ejemplo, ante una que era al comienzo una broma a costas del profesor, o lo parecía, o lanzada para colocarlo en apuros, y de proyectarla hacia todo su sentido, transformar así la broma en reflexión, porque era el trasfondo lo que podía despertarle legítimas inquietudes, despejarles horizontes de comprensión y de autocomprensión, darle un sentido positivo a una conducta sin sentido fijo todavía, en un ser que se está buscando a sí mismo. La censura o el silencio impuesto autoritariamente es la peor elección, porque no despeja horizonte alguno, porque fija un sentido negativos y al hacerlo se acerca a la explicación objetivante, que renuncia a comprender.

Vivimos intensamente este trabajar cotidiano con la pregunta, un quehacer que apasiona y desgasta. Marqué con fuego la diferencia entre pregunta inquisidora, “de examen”, que muere en sí misma o ha nacido muerta, porque no suscita ningún proceso, y la pregunta sugerente, que acrecienta su vitalidad a través de respuestas que no la suprimen, la que después llamamos dialógica. Gastamos mucho tiempo que podríamos haber dedicado al estudio, pero creo que no lo perdimos como seres humanos que responden a un llamado y han profesado. Estaba en germen la relación pregunta—respuesta que después hemos indagado en vivo.

Simultáneamente advertíamos en la experiencia misma, que una pregunta, sin cambiar de tenor literal, puede tener sentido o alcance distinto, ser trivial o decisiva. Que puede faltar la pregunta

expresa y verbalizada, sin que por ello falten pregunta y respuesta. En muchos casos una mirada, un gesto encierran una pregunta, que incluso puede excluir como inadecuada la respuesta verbal. ¿Cómo comprender que pregunta y respuesta estuvieran allende o aquende del lenguaje verbalizado? ¿Pero acaso no era mi quehacer cotidiano una respuesta de hecho, sin palabras —aunque tuviera que hablar mucho—, al sencillo llamado a comprender unido al ejercicio de la profesión? Además otras cuestiones conexas, sólo parcialmente explicitadas más tarde. Era preciso superar la noción restringida o empírica —diríamos hoy— de pregunta y respuesta, como igualmente la noción conexas de leer. Cuando salimos al campo con un geógrafo o un geólogo, ¿no experimentamos que él lee cuestiones que nosotros no podemos ni deletrear, porque nos falta conocimiento y oficio? La contraprueba la brindó el arriero analfabeto de nuestra Cordillera: no sabe leer pero lee mucho mejor que nosotros (por supuesto, lo que le importa leer, porque en ello le va el trabajo y la vida). A su lado éramos nosotros los analfabetos.

En charlas con un historiador de buen oficio, ¿no advertimos que él lee el diario de la mañana como si fuera un documento, lo marca, lo colecciona, mientras otro, lego o sólo aficionado sin oficio, lee tal vez un documento como si fuera el diario de la mañana?

Además, la noción de trabajo. Teníamos la impresión de que lo practicado con los alumnos era de algún modo trabajo auténtico, que en nuestro fuero íntimo contraponíamos al aprendizaje de manual, tanto peor si memorista, como “destrabajo”. ¿Qué relación guardaba esa noción entrevista de trabajo con pregunta y respuesta, con el llamado “trabajo intelectual”? Jugábamos en nuestro interior con definiciones meramente provisorias y operativas, con imprecisos conceptos sin desbastar, como: toda actividad que sea auténtica realización de la condición humana (la expresión nos quedó, tal vez, de Malraux) es trabajo; las que tienden a coartarla, por ejemplo, mediante sucedáneos como el aprendizaje libresco, porque hay que aprender a ser cultos, son lo contrario.

Los profesores de entonces, muchos procedentes de las profesiones liberales, solían dedicar la primera hora, con la mejor intención, no cabe duda, a una clase inaugural. Nosotros, desconfiados del “destrabajo”, iniciamos más de un curso en silencio. Saludábamos, tomábamos en silencio una tiza y en silencio escribíamos con grandes letras “toda pompa es fúnebre”. Sorpresa primero, después risas. (Enbuena hora. Sabían desde el comienzo que la risa no estaba prohibida.) “Muchachos —decíamos más o menos—, esto significa aquí que evitaremos todo discurso o clase inaugural [gran alivio

del alumnado [ para dedicarnos inmediatamente a trabajar". La noción quedó ahí. Nuestra experiencia gremial fue decepcionante, tal vez porque entre nosotros abundaban las personas dedicadas, con la mejor intención, al "destrabajo". Pero busqué el trato con auténticos gremialistas para marcar la diferencia.

Nuestra inquietud por la pregunta nos indujo a atacar el tema por distintos caminos. No pasó mucho tiempo para que se mostraran como infructuosos. Y finalmente, ¿tenía sentido dedicarse a la pregunta en actitud oblicua, en lugar de ejercitarla en concreto? ¿Por qué dedicarnos a la pregunta, si el preguntar debía de estar vivo en cualquier pensador, con la condición de preguntarle, precisamente, de algún modo acertado? Ahora bien, mostrar esto equivalía a comprenderlo, a interpretarlo. De aquí a las cuestiones de interpretación había poco camino.

Nada extraño que motivaciones circunstanciales de la tarea coincidieran con nuestras inquietudes al orientarnos hacia textos platónicos. Encontramos en ellos mucho más de lo que esperábamos al comienzo. La tarea se tornó ardua, cada vez más difícil e inquietante, pues teníamos que apartarnos de una tradición humanístico—escolar de muchos siglos, al advertir que escritos en apariencia inocentes, sólo apologéticos, biográficos o laudatorios, eran textos estrictamente filosóficos. Podíamos hacerlo, no estábamos inhibidos por una tradición ni corrimos el riesgo de traicionar las edificantes lecciones recibidas en algún gimnasio. El trabajo de alguno de esos textos en la Facultad, en Buenos Aires, con un excelente helenista, David O. Croce, había sido sólo filológico. Pero teníamos que proceder con extremada circunspección para asegurar nuestro punto de partida y el rigor de cada paso. De ahí el fatigoso desarrollo de cuestiones de hermenéutica, que para nosotros eran todas cuestiones de método, sin constituir *el* método, menos uno universal: testimoniaban el rigor de los pasos, del camino concreto seguido (*méthodos*).

La tarea requirió tiempo y esfuerzo. Me alentaba pensar que seguía, en otro terreno, los pasos de mi padre. Solía escucharle que nuestros vinos finos pueden ser incluso superiores a los europeos, pero nunca serán un auténtico Borgoña, supongamos, sencillamente porque no tenemos la tierra, el cielo, el aire, las tradiciones, etc. de Borgoña. Teníamos que buscar nuestros propios vinos finos. Pero sus afanes, apoyados por la abnegación inagotable de mi madre, quedaron truncos; exigían experimentaciones con la ayuda de muchos. Las experiencias de intercambio de la década del 70 parecen sugerir un paso adelante: lograr interpretaciones modestas, pero

propias y sólidas.

Con lo expuesto queda esbozada, estimamos, la orientación de nuestros trabajos. Con respecto a orientación filosófica, uno de los temas mencionados para esta exposición complementaria, la respuesta está anticipada en lo anterior. He de confesar que, por una parte, es algo que no nos ha preocupado. Por otra, creemos que nuestros trabajos son modestos y no tienen tal significación, que justifique preguntarse por su orientación filosófica, y nunca hemos pretendido colocarlos bajo la advocación o a la sombra de una filosofía.

Las grandes filosofías son como árboles frondosos de follaje muy espeso. Su sombra puede protegernos (quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija), pero también puede quitarnos la luz. El follaje es tan prieto y la sombra tan densa, que al pie del tronco sólo encontramos lo único que allí puede medrar: hongos, parásitos privados de fotosíntesis. Tropezamos con el asunto "magisterio—discipulado, que hemos de rozar más adelante.

Todo cuanto hemos trabajado responde, en su modestia, a un sencillo llamado, nada solemne y sin pompa alguna, el llamado a comprender, ya mencionado de paso. No hemos sentido la vocación política, ni la religiosa, ni el llamado de la acción y del poder, plenamente legítimo en ciertos casos (hombres, incluso con jerarquía eclesiástica, que se ensuciaron las manos para fundar la unidad de su nación, que no retrocedieron ante nada para que señorones engreídos aprendieran a respetar la patria), ni el llamado del dinero, ni otros. Así ha de ser, pues, ¿sería concebible un mundo en el cual todos recibieran el mismo llamado, o en el cual cada uno recibiera todos los llamados?

Mas podemos trazar líneas, que concuerdan con el llamado a comprender (que no equivale, por supuesto, a justificar). Nos hemos formado y desenvuelto dentro de la gran tradición filosófica occidental. Esto excluye al empirismo lógico y a todas las direcciones que el Padre Bochenski engloba (conferencia en nuestra Facultad el 19.11.77) dentro de la "filosofía analítica", cuya particular historia excluye, como "filosofía continental", casi toda la filosofía occidental, excepto los *Primeros analíticos*, los estoicos megáricos, la lógica escolástica, las contribuciones de Leibniz. Todo el resto es algo perimido, ignorancia o barbarie que se hace pasar por filosofía, según esta "filosofía científica", para la cual las cuestiones de sentido carecen, precisamente, de sentido. No advierto la posibilidad de tender un puente con nuestras inquietudes, aunque se pue-

da preguntar por la comprensión de ese fenómeno, como no veo la posibilidad de entendernos con un científico para quien nadie puede abrir la boca sobre el tiempo si no conoce matemática superior, física superior, teoría de la relatividad, etc. etc., pero sí de entendernos con el científico sensato como un artesano que, espetado por la pregunta del otro en busca de aliado, lo desconcierta: "para mí el tiempo, en mi laboratorio, es lo que mide un buen reloj; fuera del laboratorio es algo que creo entrever oscuramente, porque lo vivo, porque sé que algún día terminará para mí, pero que no puedo explicar, ni manejar con mis herramientas de trabajo".

Hemos contado por ventura con muchos profesores de las más diversas orientaciones, aquí y en el extranjero, entre ellos eminentes, investigadores de primer nivel. Hemos escuchado a un par de pensadores. No me he considerado como discípulo de ninguno, a ninguno he visto como maestro. Los mejores tampoco pretendían serlo. No me imagino como discípulo de un solo maestro. Señalo hechos, no niego posibilidades ni desdeño otros caminos por el simple hecho de no coincidir con el mío. Me negaría a mí mismo. ¿Hay dos caminos que coincidan del todo? Sencillamente no coinciden, así como los destinos (entendidos como aquello que hemos jurado procurar ser, "Un caractèrè c' est un serment", dice Alain) no son intercambiables..

En verdad mis maestros, si he de mencionarlos, lo fueron, sin proponérselo, quienes me enseñaron todo cuanto es útil para la vida: mis padres, mis hermanos mayores, obreros y artesanos con quienes trabajé y conviví, arrieros y baquianos que después tuve la suerte de tratar. Cuando viajé a Buenos Aires para iniciar mis estudios, estaba preparado para la vida. Ni el sol ni el frío podían dañarme: los conocía. ¿Qué podía sorprenderme y dejarme boquiabierto después de tanta maravilla, la de la floración temprana y blanca de los almendros, de los amenos prados y solícitas abejas, conocidos antes de encontrarlos en Cervantes, de ver brotar un injerto feliz, de esa gente sencilla, trabajadora e hidalga que nunca se desmiente ni dice una palabra en vano, la maravilla de ver cómo de una masa informe de arcilla el alfarero levanta en el torno una vasija, de cómo el herrero parece obrar milagros con el hierro candente entre el yunque y el martillo, de asistir por fortuna al nacimiento de una verdadera reina en la colmena, la maravilla del verde, la vida y la palabra, obra del trabajo en un verdadero desierto (me lo explicó mi padre), y tantas otras? ¿Qué podían moles de cemento, escaparates abarrotados, ante los cuales me asombraba, en todo caso, de la cantidad de cosas que no me hacían falta, entre otras que podía fabricar yo mismo, no tan finas quizá, pero mías? ¿Las con-

sabidas bromas con el recién llegado? Sabía tomarlas como eran y tolerarlas. Pero hay una línea que no se ve pero se siente, y que el otro no debe pisar. En cuanto esta por hacerlo, reaccionar. No es cuestión de despliegue físico, sino de temple o de aplomo. Cuando el porteño se ve enfrentado con firmeza, se desmorona, y hasta nos ofrece su amistad. He de mencionar porteños viejos de pañuelo al cuello y tal vez fierro disimulado al cinto y obreros, con quienes compartí la mesa en restaurantes del barrio de Boedo, donde vivía; nunca me sentí discriminado, nunca me “faltaron”. Cuando me preguntaban, les pintaba a sus compatriotas del remoto interior. No se asombraban de saber de gente bien plantada, pero les interesaba. Se asombraban, sí, de un “estudiante” que había trabajado con peones, ¡parecía mentira! Sin proponérselo, equilibraron mi conocimiento de la gente del barrio Norte, de mentalidad y de lenguaje tan especiales, que frecuenté por compañeros de la Facultad, por la Biblioteca donde trabajaba, a un paso de la Recoleta. También traté de comprenderla. No es el caso de considerarla en bloque, hay matices bien marcados entre unos y otros, y cada uno es un ser humano.

No olvido las lecciones del servicio militar en artillería, las particulares de algunos superiores de carrera excelentes (de las que enseñan por el absurdo, callo: saber olvidar lo malo es tener buena memoria), la vida dura que no me arrancaba lagrimones como a compañeros que extrañaban a la mamá, las experiencias primarias nunca vividas: la sed abrasadora, que nos quemaba sobre todo mientras esperábamos que terminara de beber primero el caballo, el hambre (jamás ha sido mejor mi apetito ni la comida más sabrosa, ni mejor mi sueño), la fatiga extrema, y una experiencia decisiva: criado en la doctrina y sobre todo en la práctica de la caridad, la experiencia del odio. Fue cuestión de un momento, el objeto ocasional, un pobre sargento. Luego me sentí tan sucio y despreciable en ese sentimiento, que la experiencia fue vacuna para el resto de mis días (así lo espero). Jamás he sentido después odio o abrigado malos sentimientos hacia nadie, ni a raíz de choques duros, de situaciones críticas y extremas: conservo un recuerdo puramente intelectual sin eco afectivo alguno. Esta circunstancia armoniza con el llamado a comprender. El comprender a una persona que reclama nuestro apoyo, el empeño por una temática no advertida antes en un texto, son en cierto modo actos de caridad o de redención. Con tales maestros de vida he contraído una deuda muy personal y privada. Los principales viven en mí permanentemente, los llevo en mi corazón y en mi recuerdo cada vez más esclarecido.

Si en lo anterior afirmo que no he tenido un maestro, e implícitamente que no he pretendido serlo de nadie, ello no implica que desconozca deudas de otro carácter, que son muchas y grandes: con mis profesores, con todos los pensadores que traté de comprender, con mis alumnos y estudiantes inquietos, preguntones y bromistas, que se tomaron su tiempo para educarme como profesor, con mis colegas de esta Universidad, que me recibieron en su claustro apacible como uno de sus pares, con espíritu colegial y tolerancia; nunca me sentí colocado en situación de declinar mi criterio personal (he sabido de otros claustros agitados, u orientados, por ejemplo en la filosofía analítica, en los cuales el profesor debe embanderarse o buscar otros rumbos), con las posibilidades que me brindó el programa de intercambio Alemán—Latinoamericano. Son deudas espirituales que seguramente nunca se saldan: no prescriben ni se extinguen. No desconozco ninguna, pero la enumeración sería muy extensa y correría el riesgo de pecar por omisión. Mencionaré sólo un nombre, Don Rómulo D. Carbia, profesor de Introducción a la Historia, siempre accesible en la Dirección de la Biblioteca de la Facultad, quien con su bonhomía y versación orientó mis primeros pasos en la ardua y apasionante tarea de rehacer el conocimiento de la historia patria, inquietud vinculada, como es lógico, con mi inquietud política, muy honda, aunque no he sentido la vocación política.

Con el tiempo me he inclinado por no reaccionar ante situaciones, dichos y hechos, como durante mi niñez, adolescencia y temprana juventud. (Di dolores de cabeza a mis padres al iniciar la primaria. Asistía de mala gana, extrañaba mi libertad. Mi carácter era reactivo, y si escuchaba una palabrota no sacaba el cuchillo como los criollos que conocía; apuntaba el puño directamente a la nariz. Creía actuar como esos criollos buenos. Hubo quejas, mis padres debieron presentar excusas. Las palabrotas —que entre tanto habían desaparecido de mi alrededor en la escuela— figuraban seguramente en una copiosa lista que me había enseñado mi padre, una a una, con tres claras advertencias. “Las aprenderás, primero, no para usarlas, sino para no usarlas; segundo, si se las usa, tiene que ser con propiedad, en el caso justo; tercero, en ese caso, cuidado, porque hay que estar dispuesto a respaldar la palabra”. En una larga conversación mi padre por una parte, y mi madre con su experiencia de maestra por otra, tuvieron que persuadirme y aclararme mi error. Tenía que ir a la escuela. Esos niños repetían palabras sin saber lo que decían; no tenían la culpa. Me había equivocado. Sólo si faltaban a mi madre tenía que reaccionar, “porque todo niño debe saberlo, o aprenderlo de algún modo”. Y mi madre aducía que ninguna maestra ve mal o castiga a un niño que ha defendido el ho-

nor de su madre y a cumplido, a su modo, con el quinto mandamiento, pues al honrar a su madre honra en ella a todas las madres. ¡Qué error! Como si un criollo bueno reaccionara ante un bocón palabrero de esos que “son como las moscas, molestan pero no ofenden”, como si fuera un criollo de ley. Me había equivocado y tenía que disculparme. Fue lo más duro, la primera vez en mi vida. Tomé las cosas como eran. Me disculpé con los compañeros, les aclaré lo de las malas palabras y mi error. Pero mi mala gana sólo se disipó cuando aprendí a leer y descubrí un mundo nuevo.) Desde hace años prefiero no reaccionar ante lo que puede tocar mi persona, determinada situación, algo fuera de tono, un doble sentido que no reclama hermenéutica sino ante todo perdón. Desde cuando, al transformarse sin pausa el horizonte de mi autocomprensión, se desplegó el sentido de aquella experiencia de la niñez y llegué a pensar que los caminos no son nunca idénticos, y que no todos habían tenido la oportunidad de hacer uno parecido al mío.

Pero mi condición la he defendido siempre —incluso a costa de alguna sanción— hasta los límites de lo posible. “Donde fuerza hay, derecho se pierde”, según reza una vieja sentencia castellana. No la he defendido por mi persona, pues nunca he colocado mi persona de por medio, en el sentido señalado, sino por la condición misma, por el bien común, y porque es mi madurado criterio.

He indicado mis maestros de vida y mis dos clases de deudas, de naturaleza diferente. Aspiro a seguir en la tarea todo cuanto pueda, con el mismo espíritu, y consciente de mis deudas.

Mendoza, septiembre de 1984.